

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 23 Marzo 1916.

Número 12.

A un joven

¿Que á diputado aspiras? Elocuente,
con mucha ilustración y gran talento,
ese tu puesto es. Mas oye atento,
y procura tenerlo muy presente.
Si piensas conservarte independiente,
rendir á la verdad acatamiento,
por lo justo luchar con ardimiento,
no dejarte asfixiar por el ambiente,
ni ponerle jamás al sacrificio
límite, cortapisa, freno ó tasa,
cual hacen los políticos de oficio,
puesto que toda tu ambición se basa
en prestar á la patria algún servicio,
entonces... créeme á mí: quédate en casa.

José Nakens.

Frase desmentida

El que inventó hace siglos la frase ó refrán, «al hombre por la palabra y al buey por el asta», no presintió que en el xix naciera un hombre llamado Melquiades Alvarez, con la exclusiva misión de desmentirlo.

Y voy á demostrarlo, copiando algo de lo que ese modelo de frescura política dijo en el discurso que pronunció en el frontón Jai-Alai á raíz de la caída de Maura:

«Por «locuras de los reyes» acatadas servilmente por gobernantes indignos, perdimos nuestro gran imperio colonial.

No soñéis con «quimeras dentro del régimen»; aun cuando los gobernantes estuvieran bien inspirados, conservadores, reaccionarios y plutócratas impedirían todo avance y progreso.

La sangre del pueblo es la redención de los grandes ideales.

Seguid á los hombres insignes que dirigen la Conjunción republicano-socialista, porque «les encontraréis siempre» en el campo del honor» resueltos á conse-

guir el triunfo de la República para «bien de España.»

Sobre las ruinas de ahora levantaremos el altar de la República, que es el máspreciado símbolo de la Libertad.

Recordad conmigo los «fracasos» del régimen y comprenderéis por qué «santífico» la revolución.

¡Y aún se dice que la monarquía cumple sus deberes constitucionales! Si cumple con ellos, pero sólo cuando niega á las peticiones justas de la nación.

YO ME REFIERO A CUANTOS SACRIFICIOS SEAN NECESARIOS, HASTA QUE LA VOLUNTAD SOBERANA DEL PUEBLO PREVALEZCA Y SE INSTAURE LA REPUBLICA, Y OFREZCO RETIRARME DE LA VIDA PUBLICA ANTES DE SER APOSTATA.

No os forjéis ilusiones; vivimos en un régimen donde la libertad y la justicia aparecen subordinadas á otros intereses precarios y deleznales.

Vivimos en un régimen, donde la libertad es profanada á diario, donde se viola la Constitución... No, no hay redención; para que el día de la redención llegue, es preciso que esa sensibilidad de que os hablaba antes «mueva con energía» el brazo de las muchedumbres

y cuando llegue ese día triunfará la justicia y ese triunfo significa la libertad, la democracia y el progreso de los pueblos. «Colaborar» con la Monarquía, «si no fuera candidez, sería vileza».

Costa tuvo razón cuando dijo que en «España no se puede ser monárquico siendo honrado».

Desafío al inventor de la frase antes citada, á que me coja por la palabra á ese hombrecito, que hoy está en la Monarquía. Más fácil le fuera coger por el asta al miura más bravo.

¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos en que los hombres hacían honor á las afirmaciones que hicieron, aunque su conveniencia personal les aconsejase lo contrario!

¡Y desdichados éstos en que todo el que se traiciona á sí mismo encuentra quien lo disculpe, lo aplauda y hasta quien lo siga!

Pues si así no fuera, en el aislamiento y el desprecio público encontrarían todos los Melquiades su castigo.

Temor infundado

Ahora que entrará pronto el buen tiempo, y los pobres (la mayoría de los españoles) se librarán de uno de los dos terribles enemigos que los diezman en invierno (el frío), voy á hacer públicas las angustias mortales que he sentido desde Noviembre acá, ante el temor de que al clero español, lo mismo el secular que el regular, conmovido ante la miseria de los fieles redimidos con la preciosísima sangre de Cristo, se le ocurriera el mismo pensamiento que á mí; pensamiento que hubiera dado al traste con toda la tenaz campaña que he sostenido y sostengo por descatolizar á mi patria querida, perfectamente convencido de que, mientras esto no ocurra, aquí no habrá ni paz, ni prosperidad, ni siquiera idea de lo que es la verdadera dignidad humana.

Mi temor era este: que se les ocurriera á obispos y priores sacar á suabasta las alhajas de los templos, para dedicar su importe á remediar el hambre de las multitudes, ya que ellos no tienen, como el fundador de su religión, el don de hacer milagros para llegar al mismo resultado.

Porque si se les ocurre y se deciden á practicarlo, ¡adiós Motín, y adiós yo en persona! El ridículo más completo hubiera caído sobre mi propaganda impía, imposibilitándome para esgrimir en adelante esta pluma con la que

tantos daños ha causado á la Santa Madre Iglesia, según los conspicuos delatores de la Defensa Social. No, no hubiera yo sobrevivido á golpe tan tremendo.

El apoyo más firme de mi campaña, mejor dicho, el argumento más poderoso que ha esgrimido siempre contra el clero, fué este: que vive en el fausto, mientras los fieles se debaten en la miseria; argumento que no habría podido emplear desde el momento que el clero hubiera dicho: «Todo lo que hay de algún valor en los templos se pone en venta para que esos niños anémicos, esas madres escuálidas, esos padres extenuados, esos ancianos ateridos y temblorosos que van desfilando silenciosamente hacia los cementerios, renazcan á nueva vida y alaben al Dios piadoso que por conducto nuestro acude á reanimarlos y fortalecerlos.»

Cualquier día, si dicen ó hacen eso, me atrevo yo á lanzar la menor censura ni á permitirle darle la más pequeña broma al más insignificante miembro de la Iglesia. Y si por costumbre, por imprudencia ó irreflexión llego á hacerlo, de seguro que quienes me hubieran escuchado se lian conmigo á puñetazos, á dentelladas y á coces, si no tienen otras armas á mano, y la mayor tajada que de mi cuerpo dejan, no alcanza el volumen de medio cañamón.

Y con razón sobrada: religión que acto tan sublime había inspirado y clero que con tan noble desinterés lo realizara, no merecían sino eterna admiración, eterno aplauso y alabanza eterna.

Afortunadamente para mí, el tiempo tiende á mejorar, y aunque el hambre no desaparezca, el frío que agravaba sus mortales efectos, no se dejará sentir dentro de un par de semanas.

Me he librado, pues, de una buena, y puedo seguir, por lo tanto, mi campaña contra el clero, y tacharlo de egoísta y falto de caridad.

Y el caso es que ha podido hacer lo que yo tanto temía, sin aminorar el tesoro de los templos; antes aumentándolo.

La mayor parte de las alhajas subastadas hubieran sido adquiridas por los devotos, para regalárselas luego á la Iglesia. Es muy grande la piedad de las gentes que hoy tienen dinero, y más si lo reunieron por malas artes: casi tan grande como su temor al infierno que ellos saben bien que merecen. Y esos dos factores, el temor fundado y la piedad calculadora, hubieran devuelto á los templos las alhajas.

Dos peligros podía el clero haber corrido: el uno, que intervinieran algunos judíos especuladores en la puja y se llevaran algunas alhajas de mérito; pero aun en esto habrían salido ganando á la postre, pues los de-

votos las hubieran reemplazado con otras más valiosas.

El otro peligro, más probable y más difícil de compensar, hubiera sido que algunos falsos devotos sustituyeran por distracción las piedras preciosas de *chipén*, por otras procedentes de los criaderos Benisia, Boro ó Kep-ta; pero, en conjunto, el clero habría salido ganancioso; pues no puede negarse, sin pecar de apasionamiento, que si entre los beatos figuran muchos y perfectos vividores, son infinitamente más en número los que creen de buena fe, que dando dinero en abundancia á los ministros del Altísimo, se alcanza indefectiblemente la bienaventuranza eterna.

Al llegar aquí, me asalta un remordimiento horrible: el de haber dicho que me asustaba la idea de que el clero cumpliera con su deber; egoísmo que, aun cuando me sonroje confesarlo, está casi á la altura del suyo.

¿Qué importaba que mi campaña resultase ineficaz ni que tuviera que cesar en ella, si millares y millares de compatriotas se hubieran librado de la muerte este invierno, porque al clero se le ocurre la idea que á mí y la lleva honradamente á la práctica? Hubiera yo exclamado orgullosamente, parodiando una frase célebre: «¡Sálvense esos desgraciados y piérdase EL MOTIN!»

JOSÉ NAKENS

Si yo mandara...

Dinero fosilizado para la prosperidad nacional en los Bancos españoles:

	PESETAS
Banco de España	695.000.000
Hispano Americano	68.000.000
Español de Crédito	31.000.000
Banco Hipotecario	10.000.000
Banco de Cartagena	10.000.000
Banco de Castilla	6.000.000
Banco de Vizcaya	51.000.000
Banco de Bilbao	75.000.000
Banco de Comercio (Bilbao)	35.000.000
Crédito Unión Minera (idem)	32.000.000
Bancos de Cataluña	131.000.000
Bancos de Baleares	9.000.000
Bancos de Asturias	68.000.000
Bancos de Galicia	7.000.000
Bancos de Andalucía	152.000.000
Otros Bancos regionales	62.000.000
Total en los Bancos.	1.443.000.000
En las Cajas de Ahorros	700.000.000
Total	2.143.000.000

Si yo mandara, repito, (como dictador, claro es), obligaría á los poseedores de esos millones á prestármelos voluntariamente ó á la fuerza, y salvaría así á España de la crisis actual.

¿Cuántos podrán ser los poseedores de esos millones? ¿Ciento? ¿Doscientos? ¿Mil? Pues me echaría esta cuenta:

Entre dos males, debe siempre ele-

girse el menor. Y entre que mueran en una nación unos millones de individuos, ó que perezca un millar, la elección no es dudosa.

Esto aparte de que esos mil no morirían, porque, cuando tienen ese dinero en los Bancos, es porque no les hace falta para la compra del día.

Ya sé que hay una porción de teorías económicas y de leyes muy sabias que se oponen á esto que digo; pero también sé que si se realizara esto que digo, tocaríanse resultados maravillosos en la práctica.

Y como la práctica vale más que la teoría...

Pues velay ustedes.

NO LO ENTIENDO

En Logroño ha sido muerto un obrero y cinco han resultado heridos por la Guardia civil.

Como siempre en estos casos, dicen las autoridades que los huelguistas agredieron á la fuerza armada.

Nunca he comprendido que un obrero sin trabajo no empeñara el fusil ó el revólver que tuviese, en uno de esos días negros en que no viese en el cielo de su esperanza ni un plato de patatas para sus hijos.

Pero hay que rendirse á la evidencia, ó desmentir á las autoridades, siempre desapasionadas y verídicas; conservan el arma, sin duda con la perversa intención de hacer fuego al aire en las huelgas, para proporcionarse el placer ó alcanzar la gloria de que los dejen tendidos en el arroyo ó los conduzcan al hospital hechos una criba.

Capricho raro en verdad, si fuese así.

¿El kaiser es el salvador ó el enemigo de la Iglesia Católica?

Los clericales españoles, austro-turco-búlgaro-germanófilos, basan sus entusiasmos germánicos en la idea, creencia, ficción ó embeleco de que el kaiser es el salvador de la religión, de la fe y de la moral católicas.

Los propagandistas aliados para los países de lengua española, juran y perjuran, que el kaiser es el enemigo acérrimo de la Iglesia Católica.

De entre todos los documentos publicados alrededor de este tema, merece citarse el manifiesto que dirigen á los compatriotas de aquende los Pirineos, unos españoles que se dicen representantes de los cuatro ó cinco mil que se alistaron en la Legión Extranjera de Francia para la guerra con Alemania, y de los cuales según esos comisionados, «apenas 500 quedan en filas; los restantes, ó murieron en el campo del honor ó quedaron inutilizados».

Terrible revelación esta de haber caído el ochenta por ciento de los primeros combatientes...

Mas ¿qué ideas defienden en esta guerra los legionarios españoles? ¿Son las ideas de Libertad, Civilización y Derecho, que los neutrales han visto simbolizadas en la bandera de los aliados?

La comisión susodicha nos trae este testimonio:

«El odio jurado de los Hohenzollern á la religión católica, les dictaría la destrucción de los mejores templos y el aniquilamiento de los ministros de esta religión. Los otomanos se encargarían de aniquilar á los cristianos armenios.»

Esto se nos dice, sin duda para conmovernos.

Pues bien. Si así fuese ¿qué efecto quiere producir la comisión en el ánimo de las izquierdas españolas que padecemos pasión y muerte bajo el poder de los ministros de la Iglesia católica, cuyos templos se hacen baluartes de la Inquisición contra la Libertad?

¿Qué más deseamos que esto, ó sea, el aniquilamiento del sistema acusado de ser causa principal del irredentismo del pueblo y de la ruina de la patria?

Seguramente con tales alegatos los propagandistas aliadófilos, aún á trueque de lastimar los sentimientos de las izquierdas propónense atraer á su campo la simpatía de los clericales.

Año y medio llevan en tal empeño, sin haber conseguido el menor resultado. Nuestros clericales saben justificar y cohonestar en el imperialismo la destrucción de templos, la violación de monjas y el fusilamiento de frailes y párrocos.

Los párrocos y frailes españoles justifican como necesidades imperiosas estos hechos, en tanto que se enfurecen contra quien, acá, no se descubre al paso de sus insignias religiosas, ó sonríe ante los apologías de sus dogmas.

Nada, pues, han conseguido los propagandistas, cerca de los clericales.

En cambio, consiguen herir las conciencias de los contrarios; pues si los legionarios españoles fueron á defender en las trincheras «la religión católica y sus ministros», mejor que legionarios de la Libertad deberían llamarse zuavos pontificios.

Esto anotado con la censura que merece, por creerlo contraproducente y descabellado, publicamos la súplica de socorros que á los españoles de acá dirige aquella comisión, «en favor de los gloriosos inválidos, de los heridos en tratamiento ó de los que continúan batiéndose en la legión».

A los primeros «pide se les facilite un apoyo suficiente ó un empleo adecuado; á los pacientes en tratamien-

to, un auxilio en metálico con que solazar la convalecencia; en fin, á los que están en las trincheras, algunas prendas suplementarias como son capelinas, impermeables, abrigos interiores, etc., y algún dinero que les permita la estancia en las poblaciones de su preferencia con ocasión de los permisos que se les concede después de largas fatigas ó grandes batallas.»

Apoyando esta petición, procede indicar á la comisión de legionarios españoles, la existencia, en París y en Francia, de una fuerte, poderosa y nutrida porción de la aristocracia española, que cobra sus rentas en España y las gasta en Francia: el funcionamiento de instituciones como la del Marqués de Casa-Riera, tan jaleada y ponderada, y que en estas circunstancias puede dar preferencia á la asistencia de los legionarios de Francia sobre los frailes de Marruecos, por ella subvencionados. Existen, además, en París, una Embajada, un Consulado y una Cámara de comercio; sucursales de Bancos y grandes empresas; las Casas centrales de órdenes religiosas que recogen en España abundante cosecha; existe, en fin, en Francia una Legión numerosa de españoles que allí aprovechan las ventajas de la cultura francesa y de España los frutos de sus dominios, y que generalmente son personas devotas y de corazón sensible.

Esa legión de españoles poderosos, pobladores de tabernas y salones, que brillan y triunfan, es la primera llamada á organizarse para responder al requerimiento de los combatientes en las trincheras. Para esa legión, el sacrificio que necesite imponerse en favor de los quinientos ó mil licenciados sobrevivientes, es ciertamente insignificante. Son más seguramente las *entretenidas* y cien veces mayor el «sacrificio» que se imponen para sus vicios.

Conque diríjanse primeramente á ellos.

Criterios diversos

Dos concejales de Alcoy propusieron que el Ayuntamiento acordase felicitar al alcoyano D. Rigoberto Domenech, por su elevación á la dignidad episcopal, y que se le pidiera á la vez que celebrase en aquella ciudad su consagración.

La minoría radical, por boca de un señor Botella, declaró que con gusto se asociaba á lo propuesto, porque entendía que honrando á los alcoyanos que lo merecieran, se honraba el nombre de aquel pueblo.

Aunque el patriotismo municipal sea digno de todas las admiraciones y respetos, opino que no debería llevarse hasta el extremo de felicitar á

los obispos de una religión que nos maldice, nos excomulga, y nos quemaría si pudiese.

Pero como ahora se ha puesto en moda en el republicanismo el echarnosla de razonables, sensatos y tolerantes, no me propaso á calificar el acto ese, y me limito á recordar, salvando todos los respetos, la fábula de Iriarte, en la que el avestruz alaba al dromedario, y el dromedario al avestruz, porque eran ambos naturales de Berbería.

El ser *paisanos* del nuevo obispo, ha inducido á los concejales republicanos de Alcoy á olvidarse de que el obispo no los hubiese felicitado á ellos, aunque llegaran por sus merecimientos á alcanzar un alto cargo en la República.

Porque en este punto, hay que reconocerlo y proclamarlo, los clericales nos dieron siempre lecciones de seriedad y consecuencia.

A menudo se ven hijos de anticlericales en escuelas ó colegios católicos. Jamás un hijo de católico asiste á una escuela laica.

Y así en todo. Son peor educados que nosotros, pero más lógicos y consecuentes.

Crescencio Esculta

Recibo una carta, fechada el 13 del actual, en que un amigo de Piedrahita me dice:

«Tengo el disgusto de comunicarle que el batallador anticlerical, don Crescencio Esculta, ha muerto el sábado á lo mejor de su vida y lleno de energía.

Sabiendo lo que usted le apreciaba, me limito á darle la noticia sin remitirla ningún trabajo necrológico, en la seguridad de que usted lo hará. Sólo le indico lo siguiente:

1.º Que ha sido enterrado católicamente, pero profanando su cadáver y en contra de su voluntad.

2.º Que ha muerto como los hombres, y que cuando el ave negra entró en su alcoba, ya había dado el postrer suspiro.

3.º Que me tenía autorizado, mejor dicho, encargado que no permitiera que ningún tonsurado siguiera su féretro cantando, y

4.º Que gracias á la familia y al juez, que no hizo caso de mi indicación, el gran Esculta, que tanto odió al oscurantismo, ha sido berreado por los cuervos religiosos cual otro mortal cualquiera.

Por si le es útil, le remito también copia de la carta que me escribió cuatro días antes de morir.

Tenemos pensado honrar al gran Crescencio con una velada necrológica, para á la vez abrir una suscripción para ver de remediar á dos niñas adulterinas que deja en la horfandad y á las que quería con locura; y siendo un servidor el encargado de organizarla, le agradecería, si da la noticia de la muerte, que al final indicara mi ruego, de que cuantos periódicos se ocupen de nuestro insustituible correccionario, me remitan un ejemplar del número que á él se refiera.»

La carta á que en la anterior se alude, es la siguiente:

«Srs. D. Jesús Pacheco y Félix Pérez. Mis queridos amigos: Por la presente podréis ver que todavía no he muerto. El asma cardíaco que hace algún tiempo padezco, aunque aprieta cruelmente la viscera encargada de hacernos aparecer vivos, á los que como yo están muertos moralmente, me matará cualquier día... yo le ahorraría este trabajo si no fuera por estos mis pobres hijos.

Os agradezco y estimo en lo mucho que valen los propósitos de no dejar que mi cadáver fuera *berreado* por ningún trasquilado al conducirme á sus cementerios. Vosotros tenéis motivos para saber que ni creo en sus religiones ni en sus *Dioses*, ni en sus glorias ni infiernos. El presbítero de este pueblo, creyendo sin duda que de esta vez moría, vino á verme, pero, no sé qué le diría yo, ó él vería en mí, que no ha vuelto. No sabe el favor que me ha hecho y lo que le agradezco el que ni pregunte por mí... (aquí hay un párrafo familiar que no hace al caso).

Seguid, por si acaso llega eso que creísteis cierto, en vuestros nobles y santos deseos de oponeros á que ningún *ave negra* arrebatase mi cadáver. El correligionario Abad tampoco lo hubiera permitido, ni estas pobres mujeres que me cuidan.

Os quiere de todas veras vuestro amigo y correligionario,

CRESCENCIO S. ESCULTA

Querido amigo Pacheco: Siento la muerte de Esculta. Era un convencido de las verdades que defendía sin reparar en persecuciones, contrariedades ni sacrificios.

Hacen ustedes bien en honrar la memoria de ese bravo é ilustrado médico, que dedicó su vida, lo mismo á curar las enfermedades del cuerpo que las del espíritu.

Es una lástima que mueran en lo mejor de su edad los hombres que valen lo que él, y más en estos tiempos en que por excepción se cubren sus vacantes. Y menos mal que Esculta ha dejado amigos que le admiran, que seguirán su ejemplo y difundirán sus enseñanzas.

Sírvase usted saludar en mi nombre á todos los que asistan á la velada necrológica y rogarles que me perdonen el que no pueda enviar más que 25 pesetas para aliviar en parte mínima la situación de esas niñas que Esculta tanto amaba.

Respecto á la conducta del clero, nada digo. ¿Para qué? Mientras nosotros no oponemos á sus atropellos más que quejas; mientras no nos organicemos para luchar eficazmente contra él, se reirá de nuestras protestas aisladas. Si hubiese en toda España una Sociedad bien organizada que acudiese solícita á ejercitar las acciones legales contra los curas y frailes que profanan cadáveres, éstos, aunque sean de hombres tan reconocidamente anticlericales como Esculta, se pudrirían en los cementerios católicos. Es una triste revancha que toman los clericales de las ideas que en vida sustentaron.

Pero voy perdiendo las esperanzas

de ver la organización esa. Hay republicanos, como esos de que hablo en el artículo anterior, que la dificultan cuando no la hacen imposible.

Vuelvo á pedir á usted que me asocie en la velada á todos los que se honren al honrar á Esculta; y usted cuente con la amistad de JOSÉ NAKENS

Siempre en escena

El arzobispo de Tarazona ha elevado preces al Papa, solicitando la consagración del mundo católico al Purísimo Corazón de María, como medio de obtener prontamente la paz.

De ser yo arzobispo, me hubiera mirado mucho antes de proponer tal cosa, aunque fuera con el propósito de halagar á los claretistas y molestar á los jesuitas.

Y me habría abstenido de hacer esa proposición, por esta otra razón más poderosa aún: porque nadie pudiera suponer que tenía en poco el Sagrado Corazón de Jesús, cuando trataba de que el de su Santa Madre viniera á hacer lo que no hacía.

Todo lo que ahora me tiene sin cuidado en mi honrosa cualidad de impío, me hubiera preocupado mucho si llego á ser arzobispo.

Pero el Sr. Peláez, con tal de que se hable de él y estar siempre en escena, es capaz de salirnos el mejor día diciéndonos que él sabe de buena tinta cuántos palos le dió Balaam á su burra por habladora y bachillera.

Si lo del Corazón no cuaja, no tardará en salir con otra novedad. Si alguien le llamara «el prelado de las sorpresas», habría acertado con el apodo que merece.

Cine clerical

¡Y un jamón!

—¡Ay, Padre! Hoy traigo un pecado muy gordo que confesar.

—¡Válgame Dios! ¿Pero nada influye en usted el espectáculo de la bondad divina, su amor infinito á los hombres, hasta dar la última gota de su sangre preciosa por ellos? Usted, doña Rita, ya no es la que era antes... Vamos, ha vuelto usted á ver á aquel corredor de granos del mes pasado... Otra comilona, otro devaneo y otra ofensa á Dios... ¿Y para esto persevera usted hace siete años en el santo estado de viudez?

—No, Padre; ahora no se trata del corredor. Cosa carnal es, pero no de hombres.

—¡María Santísima! ¿Acaso, desgraciada, ha caído usted en más profunda abyección? ¿Y para esto es *congreganta* de la Inmaculada?... ¡Jesús! ¡Jesús!

—No, no va la cosa por ahí: veré

usted. El viernes pasado había ya preparado unas espinacas y un poco de merluza para mi comida de vigilia cuando á eso (e las diez llama á la puerta el ordinario de Oropesa con un envoltorio: era que mi sobrinas de Andujar me regalaban un jamón de Trevelez...

—¡Qué inoportunas! En Cuaresma, en día de vigilia...

—Eso dije yo: ¡qué inoportunas! Desaté el lio, ¡qué olor, Padre! Ni que lo hubieran adobado los propios ángeles.

—No diga usted desatinos: los ángeles no se ocupan de eso.

Es un decir... Bueno, pues yo iba y venía, y pensaba dónde lo pondré, dónde no lo pondré, y llegó la hora de la comida... Las espinacas estaban saladas y la merluza muy sosa... El demonio, porque tenía que ser el demonio á la fuerza, comenzó á decirme al oído: «Anda, tonta, córtate unas lonchas de ese pernil tan sabroso.» Yo respondía: «No, no; es pecado en un día como el de hoy.» Y él me argüía: «Dios lo ha creado todo para sustento del hombre... Además, tú estás muy débil...» En fin, que cogí el cuchillo, y partí unas lonchas y me las comí...

—¿Promiscuó?

—Sí, Padre: y el otro viernes también, y el miércoles también...

—¡Qué vergüenza! ¡Haber cometido tantos pecados mortales por un trozo de carne salada!...

—¡Si sabe tan bien!

—Está prohibido, y basta... ¿Queda mucho todavía del jamón?

—Unos seis kilos.

—Pues, hija, como todavía faltan tantos días de abstinencia, va usted á estar en una continua ocasión de pecado... Y esto no puede ser... Haga usted un sacrificio á Dios y á sus difuntos... Despréndase de ese jamón, cebo con que el demonio la está llevando al infierno, y no manche más su alma...

—¿Y qué haré con él?

—Para que no sea ocasión de pecado para otra débil cristiana, mándemelo á casa, que allí está bien seguro, y nadie lo catará hasta que se pudra... Esa es la penitencia que le impongo...

—Así lo haré... Que Dios perdone mis culpas...

—Padre Anselmo, ha venido doña Rita, y ha traído esto... ¡Vaya un regalo para tiempo de Cuaresma! Si que ha sido ocurrencia...

—Calla, Aniceta: hemos ganado una alma para el cielo y... ¡un jamón!...

FRAY GERUNDIO

Signo de los tiempos

Desde que las tropas de guarnición en Gijón fueron alojadas en el cuar-

El Motín



Personajes, artefactos y viandas que figuran siempre en las elecciones de diputados a Cortes.

el de Alfonso XIII, viene el Ayuntamiento gijonés interesando del ramo de Guerra que le fuese devuelto el edificio, pues era propiedad del Municipio, situado en la calle de Jovellanos, sin lograr su deseo.

En cambio la Congregación de damas catequistas ha conseguido del gobernador militar de la provincia autorización para que habiliten la planta baja del antiguo cuartel de Jovellanos, donde en lo sucesivo celebrarán sus reuniones y conferencias.

Supongo que el apuntamiento de Gijón insistirá en que se le devuelva el edificio, que es suyo, aunque las catequistas estén instaladas en él.

Lo contrario sería demostrar que ante la influencia clerical se amilanan ó retroceden ya hasta los que admiten los intereses de un pueblo tan viril como Gijón.

Comedia y negocio

La política en España es una comedia.

Ved ese diputado. Es republicano. Acusa al gobierno de inmoral, de inepto. Es terrible su gesto. Es dura su voz. Habla de un negocio escandaloso en el que está comprometido uno de los ministros. Protesta de que se sacrifiquen inútilmente en Africa miles de hombres. De que no se resuelva el problema de las subsistencias. De que no se le diga al pueblo el porvenir que le espera á España cuando la guerra acabe. De que sea la fuerza armada sistema de gobierno hartando de plomo y de acero á los que piden pan.

Habla de coacciones, de dictaduras, de atropellos. Es terrible y magnífica la oración parlamentaria de este diputado republicano. Suenan sus palabras como martillazos dados sobre un yunque. La mayoría le increpa. El presidente agita la campanilla. Pero él, dice fieramente: «No ahogaréis mi voz. No me haréis callar. Es preciso que el pueblo sepa quiénes sois, cómo lo lleváis á la ruina.»

Habla, grita, acusa el diputado republicano.

El presidente del Consejo de ministros le contesta.

Está un poco nervioso, pero sonríe. Confía en que saldrá airoso, en que hábilmente librará al gobierno de las acometidas del diputado republicano. Saldrá indemne el decoro del gobierno. Conforme va hablando su ademán es más seguro, su voz más firme.

Rebate argumento tras argumento. Y concluye entre los aplausos de la mayoría:—Si el gobierno creyese que su actuación era perjudicial para los altos intereses de la patria, ahora mismo abandonaría el banco azul.

El presidente de la Cámara: Se levanta la sesión.

Apretones de manos. Felicitaciones. Abrazos.

Las tribunas, los escaños se van quedando vacíos.

En los pasillos se comenta vivamente la jornada parlamentaria.

—Ha estado muy hábil.

—Yo creí que surgiría la crisis.

—El discurso ha sido formidable.

Van desfilando periodistas, diputados de sí y no. Es la comparsa.

Sale el presidente del Consejo de ministros. Lo rodean los más íntimos, las personalidades de su partido. Entre ellos va el diputado republicano. Charlan de cosas banales. De sport, de teatros, de toros...

La política española es una comedia.

Vedla. En el salón de sesiones—la sala del teatro—cada uno desempeña su papel. Están á la vista del público. Pero acabada la función, los actores se quitan el disfraz, la peluca, los coloretos.

Aquel galán joven que odiaba, que disparó un tiro al primer actor, sale con él del brazo. Ya no son ni reyes, ni traidores, ni amantes burlados. Ha concluido la farsa.

La política en España, es negocio. Negocio para los mediocres, los audaces, los aventureros sin valor. Los intelectuales fracasan como políticos. Los sabios fracasan en política... Los hombres ecuanimes, de convicciones, honrados, no sirven para políticos.

Baroja, Galdós, Unamuno son unos fracasados en este orden. Costa se tuvo que ir asqueado á su retiro de Graus. Y allí, solo, enfermo, desengañado, rugió el león.

La médula de la ciencia política está en el charlatanismo, en la gitanería.

La política es negocio. Vedlo. Cuando un hombre honrado actúa en política, todos sus actos públicos carecen de habilidad.

Dicen los profesionales: Tal acto no es hábil, no es político. No dicen: Es justo, es injusto. Para ellos, decir: es inhábil, es decir: no es negocio.

Otra prueba. Todos los hijos, parientes y protegidos de los prohombres de la política, tienen como herencia, en vida de sus padres, tíos y protectores, un acta de concejal, de diputado, una casaca de ministro. Aunque el uniforme de lacayo con honores de Excelencia, no lo use más de veinticuatro horas.

Otra prueba. Los partidos de credo distinto se unen para realizar una empresa que paga el pueblo, forman coalición para ir juntos á unas elecciones. Claro que sin perjuicio de haberse justificado sin piedad en la tribuna, en la Prensa, hasta el momento de preparar la martingala electoral. No es lo mismo trabajar á la vista del público, que estar entre bastidores.

Moraleja: La política en España es una comedia y un negocio.—M. S. C.

Los Miserables, Barcelona.

No merece la pena

La Voz del Pueblo, de Palma de Mallorca, ha soltado un fuerte varapalo á los neos de aquella isla que se regocijan por las multas impuestas á EL MOTIN.

Gracias, querido colega, gracias; pero ten por seguro que las censuras de esas gentes no me inquietan; más aún: que colman mis ambiciones todas. No me consideraría á la altura de la labor que hago, si por un momento perdiera la serenidad de espíritu.

Además, estoy acostumbrado á recibir toda clase de ataques; tanto, que pudiera decir con más razón que

el primero que lo dijo: «Si tuviera reunidas todas las piedras que me han tirado, podría hacer con ellas un palacio.» Yo haría un segundo Escorial.

Para combatir el pasado, no hay que preocuparse en absoluto de la tranquilidad, la fama, la honra, la libertad, ni la vida... El que ame algo de eso más que á la verdad y la justicia, que se retire de la liza.

Esto le ha ocurrido siempre á todo el que ha luchado por un ideal progresivo; pero doblemente al que, cual yo, ha tenido enfrente nada menos que á los explotadores y á los fanáticos de la Iglesia más intolerante que existe, la católica, en el pueblo más ignorante de los semi-civilizados: España.

Por esto no busco desde hace tiempo para mis actos otra sanción que la mía, y doy escaso valor á la opinión de los necios, los envidiosos, los impotentes, los malvados, los que no llegaron; lo mismo que á los que alquilan á ratos su pluma ó la venden á perpetuidad, esto último sin perjuicio de compadecer á quienes lo hagan obligados por la necesidad de vivir. La miseria, si no justifica, disculpa muchas acciones poco correctas.

Y por esto se me da tres pepinos de que me insulten, me injurien y me calumnien, y sólo contesto á aquello que me da ocasión para burlarme de esos histriones que amenizan con sus gritos ridículos y sus piruetas cómicas los últimos años de mi vida.

Negligencia punible

Desde el 19 al 26 del actual se celebrarán en Alcoy ejercicios espirituales en la capilla de la Virgen de los Desamparados, promovidos por las madres de familia obreras, para pedir al Altísimo la pronta terminación de la espantosa guerra que aflige actualmente á Europa.

A la cárcel por toda su vida deberían ir esas madres que, pudiendo haber apelado hace tiempo á ese medio infalible de acabar la guerra, no lo han hecho hasta ahora.

Ellas y sólo ellas son las culpables de que tantos millares de hombres hayan muerto ó estén heridos en los hospitales.

Horroriza pensar en que haya personas tan negligentes ó tan duras de corazón, que teniendo en su mano remediar un mal, y tan espantoso como el de la guerra, difieran ni un segundo su aplicación.

¡Pobres presbíteros!

Una noticia alarmante, que nos ocupa hondamente, contiene el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Santiago. El conflicto es gravísimo, mucho más grave que los originados por la guerra europea. Nos quedamos sin curas, si

Dios no lo remedia; la matrícula de los pichones de cura disminuye de día en día. De seguir las cosas así quedarán desiertos los claustros de San Martín Pinasio. ¡Espantoso porvenir!

En vista de esto el cardenal arzobispo dispone que se establezca la carrera breve ó de misa y olla, mediante la cual cualquier labrador holgazán es transformado en presbítero á la vuelta de treinta y seis á cuarenta y ocho meses. Lo que ganará la cultura de la clase se le alcanza á cualquiera; pero no hay otro remedio so pena de quedarnos sin curas para nuestro uso particular.

Para facilitar el enganche se excita el celo de los párrocos para que enseñen latín á los chicos pobres y holgazanes, haciendo válidos los años de estudio de latín mediante un examen.

**

¡Desgraciados compostelanos, amenazados de carecer de presbíteros! Eso sí que será más grave que todos los horrores de la guerra. La medida del cardenal Martín de Herrera nos sume en un mar de reflexiones, porque nosotros creíamos que el género abundaba y que la oferta era mayor que la demanda. En el concurso de curatos que acaba de celebrarse acudieron, si mal no recordamos, más de seiscientas sotanas para treinta y dos curatos. Ahora resulta que todavía hay pocos. No lo entendemos.

**

Nosotros creemos que el arzobispo de Santiago está equivocado. El plantel presbiteriano disminuye de un modo alarmante en Santiago, en Mondoñedo, en Orense, en toda Galicia, en toda España. Con perdón del exarzobispo de Cuba, afirmamos que el clero está llamado á disminuir todavía más. Porque ¿quién es tan tonto que no queriendo trabajar ni afrontar las luchas de la vida, se mete cura? Si nosotros estuviésemos en ese caso, no seríamos curas, sino frailes; las ventajas saltan á la vista.

El cura tiene que bregar con los feligreses, que contentarlos y atraerlos; tiene que mantener el ama, los sobrinos, si Dios se los da; tiene que cuidar de su casa, que mimar al obispo y á su secretario, que hospedarlos cuando llegan de visita, gastando con ellos á veces lo que no tiene, que cuidar de sus labranzas, de su ganado, de sus puercos; tiene, en fin, mil quebraderos de cabeza. Quien se mete á cura es tonto de capirote.

Fraile, fraile, no cura, es el ideal del vividor. Ese es el elegido, mimado y favorecido de las beatas sensibles; ese es quien no tiene ansias ni estrecheces, ni amas ni sobrinos, ni labranza, ni puercos que engordar, ni obispo que mimar; ese es el que nada teme del cacique, del alcalde, de autoridad alguna. Hoy aquí, mañana en América; si sufre un tropezón de los escandalosos y sonados, desaparece de la noche á la mañana para aparecer á mil leguas con aureola de virtud, para seguir engañando á bobos y beatas. Ese no está condenado á la misma ama, á la perpetua ama, que se hizo vieja é insoportable. El mundo es del fraile, no del cura.

Llegan cuatro exploradores de cualquier orden á una ciudad hasta entonces libre de ellos y llegan con una mano delante y otra detrás; como los gorriones, sin saber lo que comerán á la noche, como llegaron los gitanos rusos á la Puer-

ta Nueva, visitan á cuatro profesionales del beaterio, les lloran sus lástimas, ¡pobrecitos, ni tienen con que pagar la casa! ¡Si contasen siquiera con la renta de casa, aunque pasasen necesidad no importaba! A los cuatro días tienen la vida asegurada: les sobran alimentos, postres, vinos, regalos. A los cuatro años han comprado todas las casas de una cabeceira de una plaza y han gastado unos miles de duros en reformas! ¡Y aún hay quien niegue y desconozca la mano de la Providencia! Evidentemente los impíos somos ciegos y cerrados de mollera.

Nada, nada, correligionarios: si un hijo os sale un poco bruto, holgazán, taimado, astuto, hipócrita, goloso, no lo metáis cura jamás: metedlo fraile y él os bendecirá por el inmenso beneficio que le habéis hecho.

Los tiempos son malos para la vida: ya en España sólo se puede vivir siendo fraile.

Por esto el arzobispo de Santiago perderá el tiempo intentando fomentar la recluta de pichones de presbítero.

**

Nada tiene de extraño la crisis que preocupa al Arzobispo: quien tenga ojos verá que no es ganga ni mucho menos el ser cura. Los «presbíteros rurales ó rústicos» son los que mejor librados salen, y pasan *las suyas*. En cuanto á los urbanos viven más estrechos de lo que algunas gentes creen: las misas escasean, los entierros son pocos, el sostener la casa más modesta es difícil, las beatas se van al fraile como la mariposa á la luz. La vida del cura simple ó del simple cura es más desastrada de lo que se cree. Los tiempos de la abundancia pasaron para no volver; se le pide que sea caritativo y á veces no tiene lo suficiente para sí. Las almas evangélicas al estilo del inolvidable párroco del Socorro señor Penabad que se quedó más de una vez sin comida y sin camisa para dárselas á un desgraciado, son tan raras como los eclipses totales.

Sinceramente y fuera humorismos hay derecho á exclamar: ¡Pobres presbíteros! No lo tomen á broma nuestros lectores. Un desequilibrado ó un loco que originó la *revolución* de Ares, es caso enteramente excepcional.

Algunos no se ocultan para quejarse de que «les han engañado», de que les prometieron *una carrera* para vivir y de que no pueden vivir.

Pero ¿quién les metió en la cabeza que eso es una carrera? De esa equivocación arranca todo. Para carrera la de capellán de la Armada: todo lo que no sea eso es hambre.

**

Nada, lo dicho; ó fraile ó nada: cura jamás. Nada logrará el arzobispo con fabricar curas de misa y olla con producción forzada, como la de municiones en Inglaterra.

Porque los curas se van y los frailes vienen.

El Pueblo, El Ferrol

Un buen consejo

En el convento de Madres Oblatas de Castellón ha sido bautizado, tomando seguidamente la primera comunión, un joven de diez y ocho años

de edad, que llegó á principios de año á aquella población con su padre y cuatro hermanos mayores.

El padre, enfermo, ingresó en el hospital, inmediatamente y los hermanos fueron colocados.

Las señoras protectoras del Asilo los obsequiaron espléndidamente.

Varias veces he aconsejado á los padres de familia pobres que, aun siendo católicos, no bautizasen sus hijos al nacer. Así les aseguraban para más tarde un día de abundancia y jolgorio, en que se verían mimados y halagados; ganga que no alcanzan los que son bautizados inmediatamente.

Hay que ser precavidos y previsores en la administración de los sacramentos. Si el padre de ese recién bautizado en Castellón lo lleva á la iglesia á los dos ó tres días de haber nacido, ni se vería él ahora instalado como un prócer en el hospital, ni tendría el gusto de ver colocados á sus otros hijos.

Por lo tanto, ¡oh padres pobres, aunque católicos!, absteneos de bautizar á vuestros hijos hasta que sean *mayorcitos*.

Os lo dice un hombre que fué bautizado al nacer (aunque no se le conoce mucho), y que lamenta hoy aquella precipitación de sus amados progenitores, porque...

¡No quiero ni pensar en la que se armaría, si llego á no estar bautizado, y anuncio ahora mi deseo de recibir ese sacramento! ¡Eche usted repique de campanas, y juncia é incienso, y órgano, y alabanzas, y damas hermosas haciéndome zalemas y prodigándome sonrisas!

¡Poquito contentamiento que hubiese hallado en ello, aun cuando ya ¡infeliz de mí!, no pueda sentir las dulces sensaciones que á lo veinticinco ó treinta años!

Pero ¡ay! ni ese recurso me queda para proporcionarme un gran día. Aquel bautizo que me aplicaron á raíz de ponerme el primer pañal, me aguló la fiesta que podía haber celebrado setenta y cuatro años después.

Bien dice la copla:

«El que ha de ser desgraciado desde chiquitito empieza!»

ROBO POR HAMBRE

Una mujer sustrajo dos candelabros de dos altares en la iglesia de la Santísima Trinidad (Bilbao):

Detenida, contestó al delegado que la interrogó:

—Tenía hambre, y como eso, allí, no servía para nada, pues pensaba convertirlo en pan que llevar después á mis hijitos.

Con arreglo al artículo tantos del Código Penal, esa madre debe sufrir no sé cuántos años de prisión. ¡Robo y en lugar sagrado? ¡Horror!

Con arreglo al Código, no promulgado aún, de la Moral á altas dosis,

¿Quién debería ir á presidio? Los que no han impedido que los hijos de la mujer esa pasaran hambre en una sociedad que profesa una religión para la cual no hay pobres ni ricos.

¿A que opinan como yo los que dicen que Dios es padre de todos?

Caso extraño

Una joven entró en la iglesia de Chamberí con el santo propósito de limpiar de culpas su conciencia.

Arrodillóse devotamente, rezó, hizo propósito de la enmienda, y se acercó al confesonario.

En esto un pensamiento mundano la asalta; lleva precipitadamente la mano al sitio donde llevaba un bolso con un reloj de oro, otro de menos categoría metálica y varias alhajas valuadas en 300 pesetas, y ¡oh desagradable sorpresa!, el bolso había desaparecido.

¿Cómo? No lo sabía. Sólo podía asegurar que lo llevaba al entrar en el templo.

Yo tampoco me lo explico. Si hubiera ocurrido el hecho hace unos dos mil años próximamente, y en uno de aquellos templos que Jesús calificaba de cueva de 1 drones, no me extrañaría. ¿Pero en uno católico?

Siempre que vea entrar en adelante á las gentes en una iglesia, pensaré en el robo de esos relojes y esas alhajas, y me preguntaré:

¿Si irá entre esa piara de gentes piadosas algún ciudadano (ó ciudadana) dispuesto á afanar el primer bolso que vea?

Aunque no, no; lejos de mi pensamiento ten impío. Todos los que van á la iglesia son santos y perfectos. Así nos lo dicen al menos muchos acreditados pollos que las frecuentan.

El comercio con Alemania

Según noticia de *La Epoca*, Inglaterra ha prohibido á las personas ó entidades que tengan allí negocio ó que habiten en el Reino Unido, comerciar con las siguientes personas ó entidades residentes en España, por considerarlas en relaciones con los enemigos de Inglaterra:

Ahlers (Jacob), Santa Cruz de Tenerife.—Amann & Gana, Ayala, 1 (and calle Belosti, 14), Bilbao. Arozena (Fernando), Santa Cruz de Tenerife.—Arroya (José), Atocha, 4, Málaga.—Augener (Enrique), Las Palmas.—Banco Alemán Transatlántico, Barcelona-Madrid.—Baquera (Kutsche & Martín), Málaga.—Bjerre A. (Messrs Bjerre Sucesores), Cortina del Muelle, 21, 3, Málaga.—Brang (Antonio), Santa Cruz de Tenerife.—Compañía de Alcoholes de Bilbao, Bilbao.—*El Correo Español*, Madrid.

—Crosa (Angel), Santa Cruz de Tenerife.—*El Debate*, Madrid.

Deutsches Koklen Depot, Santa Cruz de Tenerife. Dorr & Lensten, Málaga.—Erhardt & C.º, Bilbao.—Falkenstein (Félix), Colegiata, 13, Madrid. Flíedner (Jorge), Madrid.—Gaswerk, Santa Cruz de Tenerife.—Germán Cable C.º, Santa Cruz de Tenerife.—Gutiérrez (Leopoldo), Madrid.—Gutkind (Félix), Málaga.—Heinsdorf & Lenke, Atocha, 4, Málaga.—Hinderar (Carlos), Madrid.—Hoppe & C.º (Carlos), Alameda Mazarredo, 1, Bilbao, Muelle, 17, Santander.—Knapper (Carlos), Alcalá, 38, Madrid. Kohler (Guillermo), Esparteros, 1 y plaza del Cordón, 1, Madrid.—Francisco Gómez, Orotava (Santa Cruz de Tenerife). Lengo (Arturo), Almería y Garrucha (Málaga).

Linhoff (Carlos), sucesor de Cross & Linhoff, Málaga, Lohr (Maximilio), Tenerife.—*El Mentidero*, Madrid. Mittelstrass (Otto), Las Palmas.—Pflüger (Carl), Las Palmas. Rojas (Claudio), Tenerife.—Schlayer (Félix), sucesor of Albert Ahles & C.º, Alcalá, 46, Madrid, y Paseo de la Aduana, 15 y 17, Barcelona.—Siemens (Enrique), Las Palmas.—*El Siglo Futuro*, Madrid.—Sociedad anónima Fábrica de Lámparas de Filamento, paseo de Santa María de la Cabeza, Madrid.—Thomson Houston Ibérica, A. E. G., Ronda de la Universidad, 22, and Lámie, 89, Barcelona, and Nicolás María Rivero, 8, Madrid.—*La Tribuna*, Madrid.—Varela F. C., Santa Cruz de Tenerife.—Vogt (Conrad), Santa Cruz de Tenerife.—Woermann Linie, Las Palmas.

Fraile cucaina

Leo en *El Pueblo*, semanario de Cádiz, que un fraile ha dicho desde el púlpito de la iglesia del Carmen:

«La víctima principal del socialismo es el obrero, que ilusionado con las promesas halagadoras de los que se fingen redentores de la humanidad, cae en sus malélicas redes, cuyas urdimbres están formadas por la impiedad, y por el desenfreno de las pasiones. Con estas ideas en el cerebro y esos sentimientos en el corazón, es lógico el proceder del obrero, obrando en todo regido sólo por sus fieros instintos de destrucción y libertinaje. La ignorancia religiosa que existe en las clases menesterosas, es la única causa de esos desastres sociales: que al pobre obrero le enseñen prácticamente las verdades de nuestra religión, que se sienta orgulloso de ganar el pan con su trabajo, trabajo bendito, santificado en Nazaret por el mismo Redentor que ayudaba al Patriarca San José en las humildes prácticas de su oficio de carpintero y que vean en este glorioso santo, no sólo un modelo que imitar, sino un verdadero protector que les ayudará á soportar con resignación la cruz de los trabajos para hacerles merecer la eterna bienaventuranza.»

¿Pero qué fraile de más talento!

Atribuye al socialismo los males que el catolicismo ha causado al pueblo.

Aunque todavía demuestra más el mucho que tiene, al elogiar el trabajo de carpintería atribuido al padre terrenal de Jesús.

Que trabaje todo el mundo para que los frailes huelguen; á esto se viene á reducir en síntesis la plática de ese de Cádiz.

¡San José, mi santo bendito! De vivir en estos tiempos y tener que alimentar la familia con tu trabajo, seguramente hubieras sido socialista y entrado en las huelgas para ver si te aumentaban un par de reales de jornal. Fuiste muy partidario de la equidad y la justicia, según dicen los clericales, para no ponerte de parte de los explotados y los oprimidos.

Y que me pruebe lo contrario el beato imbécil que lo dude.

Cepillos limpiados

Me dicen que el párroco de Peñaranda de Bracamonte venía observando que los cepillos de su iglesia no daban el rendimiento que otras veces; y no pudiendo atribuirlo á que la piedad de los fieles fuese á menos, encargó al sacristán que duplicase su vigilancia, recordando sin duda que hace años había *apandado* un monaguillo *cuarenta durandartes* del cepillo de San Antonio.

Y no estuvo fuera de lugar la advertencia, pues el día 3 del actual fué sorprendido dentro de la iglesia un individuo, vecino del pueblo de Paradinas, y al que le fueron ocupados diecisiete duros.

De no inspirarme confianza completa la persona que me da esa noticia, no la creería. Y diré por qué.

No hay ningún párroco que tenga la pachorra de no abrir un cepillo en todo el tiempo que se necesita para reunir, no digo 40, ni 17 duros: ni 25 pesetas solamente... Si se me asegurase que los abrían diariamente, lo creería mejor que eso.

Por lo demás, lamento que pillaran con las manos en la masa al aficionado al dinero de procedencia sagrada, consecuente con mi manía de ponerme siempre de parte de la desgracia. En cambio, si hubiera quitado aquellos duros á un infeliz que los necesitase para comer, le reprocharía duramente su mala acción.

To 'as las acciones humanas deben juzgarse, más que por la malicia que encierran, por el daño que causen.

**CALUMNIAS AL CLERO
MÁS CALUMNIAS AL CLERO
OTRAS CALUMNIAS AL CLERO
NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO**

Inventadas

por José Nakens—2 pts.

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID